



## EL IMAGINARIO CARCELARIO Y SÍMBOLO DEL CANARIO EN LA CUECA CHILENA

Sebastián Jara Quinteros<sup>1</sup>

### RESUMEN:

*La cueca chilena como expresión poética popular nos ofrece un riquísimo conocimiento del mundo y del hombre que muchas veces las ciencias sociales no pueden entregar. La vida urbana, crónicas, amores, desamores son sus motivos recurrentes... y por supuesto, la cárcel. Todo esto en el contexto de la vida bohemía y pendenciera de las nacientes urbes industriales, durante las postrimerías del siglo XIX y principios del XX.*

**Palabras claves:** Cueca chilena, cárcel, poesía popular, el roto, imaginario.

### ABSTRACT:

*THE IMAGERY OF IMPRISONMENT AND THE  
CANARY SYMBOL IN CHILEAN CUECA*

*The Chilean 'cueca' as popular poetic expression offers a vast knowledge of the world and of man which very often the social sciences can not explain. Urban life, accounts, love affairs, and lack of affection are recurrent motifs –and prison, of course. All this as part of the bohemian, quarrelsome life of the young, industrial metropolis during the last part of the 19<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup>.*

**Key words:** Chilean cueca, prison, popular poetry, the 'roto', imagery.

**H**ablar de la cueca chilena no es fácil. Internarse en los recovecos de esta maravillosa expresión popular es un desafío para cualquiera. Para referirse a ella debemos conocerla y para conocerla, inevitablemente, debemos entenderla, y para entenderla debemos cerrar los ojos. Cerrar los ojos y olvidar aquella cueca de televisión, de grupo de huasos “disfrazados” vestidos con costosos trajes y aperos. Debemos cerrar los ojos a esa cueca estilizada y cuadrada que por tantos años se nos impuso; a tantos campeonatos de cuecas donde no participa gente que disfruta del baile, sino verdaderos atletas que compiten bajo estrictas normas de movimientos y figuras. Y abramos los ojos a la cueca que vivió, vive y vivirá en los más recónditos y oscuros pasajes de los arrabales y bajos fondos, así como en la sangre del roto chileno. A esa cueca pura y natural que llega desde España a Chile ya en los primeros años de la conquista, heredada por los inmigrantes andaluces, herederos de la sabiduría y cultura árabe que predominó en la península por más de ocho siglos (711-1492).

### LA CUECA CHILENA

Esta cueca es la que defendemos y debemos conocer antes de adentrarnos en el tema que nos convoca. Para ello formularemos algunos postulados básicos<sup>2</sup>:

- La cueca o chilena es una forma poético-musical en la que interviene el canto, instrumentos musicales y la danza, provenientes de la tradición arábigo-andaluza.

\* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

<sup>1</sup> Jara Quinteros, Samuel, Estudiante Pedagogía de Historia y Geografía, Colegio Acrópolis, Puente Alto, Chile.

<sup>2</sup> Samuel Claro et al., 1994, “Chilena, o, cueca tradicional: de acuerdo con las enseñanzas de Don Fernando González Marabolí”, Universidad Católica de Chile, Santiago.

- La supervivencia de la cueca o chilena se mantiene en la tradición oral. Su dispersión es continental y se conserva con mayor pureza en Chile.
- El canto de la cueca o chilena es gritado o melismático, con la misma impostación de la voz de las antiguas escuelas de canto árabe.
- Los instrumentistas interpretan instrumentos melódicos y de percusión y son, generalmente, otros que los cantantes.
- La danza implica el cortejo y conquista de la mujer por el hombre.

Como poema está constituido por tres estrofas de cuatro versos cada una, más un remate o cerrojo de dos versos. La primera estrofa son cuatro versos octosílabos donde riman los versos pares. La segunda estrofa son alternadamente versos hepta y pentasílabos, donde también riman los pares. La tercera estrofa es igual a la segunda, salvo por el primer verso heptasílabo que es el último pentasílabo de la estrofa anterior, para esto se le agrega la frase o muletilla ¡ay sí! o sí, simplemente, esto se denomina pie forzado. Finalmente, el remate está compuesto por un hepta y un pentasílabo.

Ejemplo:

#### LOS QUE MUEREN SIN PROBAR

Los que mueren sin probar Los besos de una morena Se van de este mundo al otro Sin saber lo que es canela.	} Copla o cuarteta de versos octosílabos
Vale más el salero De una morena Que toda la blancura De la azucena	} Primera seguidilla
De la azucena, sí Porque lo blanco Reflejando pureza No vale tanto.	} Segunda seguidilla, con pie forzado
La flor de la canela Son las morenas.	} Remate o versos cerrojo

En este sentido, la cueca se inserta dentro de la poesía de tradición oral. Son pocos los cancioneros chilenos que recogen estos poemas. Sin embargo, don Fernando González Marabolí, con una memoria admirable se dio este trabajo y recopiló más de mil cuecas. Ayudado por el académico Samuel Claro Valdés, ellas han sido ordenadas por tema o motivo. Muchos son los motivos, amor, desamor, historia, personajes, etc. Entre ellos no podía faltar la cárcel. Algunos han denominado a esta cueca como “cueca carcelaria”.

El objetivo, entonces, es descubrir, a través de las imágenes –poéticas o no– que nos entregan las cuecas seleccionadas, y con la hipótesis de que estas cuecas nacen entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, si son el reflejo de un incipiente sistema carcelario producto de las migraciones desde el campo a la ciudad.

## IMÁGENES E HISTORIA

### LA FIESTA POPULAR

El roto deja en claro que su vida consiste básicamente, en divertirse en las “casas de remolienda” o “casas de gastar”. Esto es importante de mencionar, ya que la sociedad de mediados de siglo XIX en Chile se encontraba en un plano de estabilidad social y política que era vista con admiración por las demás naciones latinoamericanas. Y es que, mientras ellas se debatían en cruentas guerras civiles, Chile gozaba de un orden republicano estable, a partir de la llegada del régimen portaliano en 1830<sup>3</sup>. Esta nueva nación se veía como sólida y ordenada, surgiendo como un proyecto viable guiado por la elite, la que mantenía el poder político, económico y social que ostentaba en el período colonial. Para ello se basó en el modelo inglés, el cual necesitaba de un ordenamiento social basado en la represión y restricción de las libertades personales en función del progreso del modelo, el cual es nombrado como el “orden censurante”<sup>4</sup>. De tal forma, no fue extraño que las represiones se desarrollaran incluso en actividades de entretenimiento y diversión, como las chinganas, ramadas, peleas de gallo y fiestas de la chaya, por ejemplo<sup>5</sup>. Por lo tanto, es probable que muchos hombres hayan caído en cárcel por participar en ellas.

Ejemplo:

No hay nadie preso, si  
ni soy pobre ave  
y que paso en sandungas  
con pierna suave.

Por ejemplo, en esta seguidilla la *sandunga*<sup>6</sup> hace referencia al hecho de participar en fiestas y chinganas, acompañado –obviamente– de alguna mujer.

### DE LA CALLE A LA CELDA

Hacia 1850 se produce un auge en las exportaciones derivadas de los cereales y el salitre primordialmente, lo que se traduce en un aumento significativo de los ingresos para las elites. Comienzan a desarrollarse las distintas ciudades teniendo la primacía Santiago, que concentra la inversión en cuanto a infraestructura, obras públicas y de transportes. Este aumento en los ingresos de las elites no se tradujo, evidentemente, en una mejora en las condiciones de los sectores populares, quienes, en cambio, comenzaron a vivir un aumento en los índices de pobreza<sup>7</sup>.

Hacia 1860 se comienza a apreciar una creciente oleada migratoria desde el campo a la ciudad, por parte de sectores que habían quedado segregados de las actividades productivas de la hacienda o que buscaban mejores expectativas de vida. Surgen de esta forma los distintos bolsones de pobreza, los conventillos y las poblaciones “callampa” que albergan a esta población pobre, sin educación y con pocas posibilidades de insertarse en los distintos

<sup>3</sup> Marcello Cagmagnani, *Estado y sociedad en América latina 1850-1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

<sup>4</sup> M. Angélica Illanes, *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, LOM, p. 93.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>6</sup> *Sandunga*, de acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española es una voz probablemente de origen gitano que significa gracia, donaire, salero.

<sup>7</sup> Carmagnani, *Ibid.*

procesos productivos urbanos. A todo esto se le ha denominado “cuestión social”, la que generó una intensa discusión en la sociedad chilena.<sup>8</sup>

Los movimientos poblacionales también se desplazaron a las zonas de explotación minera en el norte del país, que presentaba una oportunidad laboral muy importante. Aquí las necesidades de mano de obra se encontraban relativamente cubiertas, por lo que había una gran cantidad de población que esperaba una oportunidad, localizándose en zonas alejadas a las explotaciones mineras, en condiciones de vida deplorables.

Todas estas circunstancias generaron un clima favorable al crecimiento de las distintas actividades delictuales o reñidas con la moral, proliferando en gran medida los delitos contra las personas, es decir, robos y homicidios por parte de los hombres y el desarrollo de la prostitución por parte de las mujeres<sup>9</sup>. Si bien se puede aludir a las condiciones deplorables de vida de las clases populares en la época, también es necesario hacer notar que distintas personas toman esta opción de vida fácil, sin tener relación con las circunstancias económicas que las rodeen.

Ejemplos:

Y en esta celda maldita  
yo consuelo mis tristezas  
porque no pago delitos  
me cobraron la pobreza.

Sueño que soy un hombre  
con hartos pesos  
y que teniendo plata  
no hay nadie preso.

## EL INJUSTO SUFRIMIENTO

Evidentemente, quien cae preso nunca admitirá su culpa, ni encontrará que la condena es justa; sin embargo, es probable que de verdad no haya sido culpable.

Ejemplo:

### DICHOSOS LOS QUE ESTÁN LIBRES

*Dichosos los que están libres  
gozando la libertad  
yo en un triste calabozo  
llorando fatalidad.*

Dichoso el que está libre  
no siente pena  
yo pasando desgracia  
por la condena.

<sup>8</sup> Surgieron muchos planteamientos en cuanto a esta temática. Algunos autores que debatieron sobre ello son James O. Morris “La cuestión social” extractada de la obra *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales en Chile*, Editorial Pacífico, Santiago, 1967; Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1956; Luis Emilio Recabarren, “El balance del siglo: ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”, en *Obras escogidas* de Luis Emilio Recabarren. Tomo I, Santiago, Editorial Recabarren, 1965, entre otros.

<sup>9</sup> Juan Cáceres Muñoz, “Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación: Santiago en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Revista de historia social y de las mentalidades*, 4. Santiago, 2000.

Por la condena, si  
yo estoy precioso  
quien tuviera las llaves  
del calabozo.

Y el reo sufre y pena  
por la condena.

Don Hernán “Nano” Núñez, si no el más reconocido de los cultores de cueca, debe ser el más querido, graba en 1973, junto a “Los Chileneros”, el disco “Así fue la época de oro de la cueca chilenera”. En él introduce las cuecas con pequeños relatos de sus vivencias en los barrios bravos de Santiago:

“Cuando pasaban los pacos o tiras por las calles y habían cuecas en los conventillos, se metían pa’ dentro y los sacaban a todos, menos a las mujeres si es que éstas no se metían [...] los llevaban más amarrados que un arrollado, lo echaban en un carrito a caballo que corría por Ecuador [...] hasta cuando pasaba el carrito con algún rotito pica’o a la cueca echando una entonaíta, corría la misma suerte”

## GRILLOS Y CADENAS

Hoy en día es imposible verlo, pero producto del aumento de la población aumentaron también las actividades delictuales y la actividad represora por parte del estado. Esto conlleva un aumento en la cantidad de integrantes de las distintas cárceles de las ciudades, que utilizaban principalmente una labor castigadora de la población en cuestión para convertirla en mano de obra, pero sin invertir en una rehabilitación de los presos. De tal forma, se utilizaba el sistema *Ausburn*, que consistía principalmente en la separación absoluta de los reos durante la noche, encerrándolos en celdas individuales y reuniéndolos durante el día, complementando también con los distintos métodos de castigo, como el azote, el apaleo, confinamiento solitario, entre otros<sup>10</sup>.

Ejemplos:

Cuando estaba en el presidio  
yo solo me divertía  
contando los eslabones  
que mi cadena tenía.

Cargando grillos, si  
para la pena  
cuento los eslabones  
de mi cadena.

## EL SÍMBOLO DEL CANARIO

Así aparece un símbolo que se presenta constantemente en la cueca chilena, pero que dentro del contexto carcelario adquiere otras significaciones. En muchas cuecas se asocia al cantor con el canario, principalmente, por la belleza de su canto y tal vez por su agudo timbre.

Por ejemplo en la seguidilla:

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 93.

Cueca porteña, sí  
 Flor de garganta  
 Si parece canario  
 Cuando la canta

O en el remate:

Lindo cantó el canario  
 Pa'l centenario

En la novela *El roto* de Joaquín Edwards Bello es posible apreciar cómo la cueca era la música por excelencia en los sectores periféricos de la época (Estación Central) y ya aparece el canario en el siguiente fragmento:

“Subiéndose las mangas, cual lo hace ante la batea, descubriendo sus brazos rollizos, castiga al viejo piano, entonando al mismo tiempo con voz lánguida la cueca de moda, que trae trastornado al barrio:

El canario es muy bonito  
 ¡Ay señora!  
 Tiene las plumas doradas  
 ¡Señora!”<sup>11</sup>

Pero como decíamos, el roto ya en prisión, tal vez por los motivos antes mencionados, ve en el canario otras características más allá de su canto.

En primer lugar, la identificación que se produce entre el canario y el preso lleva a este último a padecer el supuesto sufrimiento que el ave soporta en su jaula. En otros términos, para el roto, el canario y él comparten el mismo sentimiento:

Pobrecitas las aves  
 que viven presas  
 como los presidarios  
 y entre las rejas.

Nuestro personaje ha sido encarcelado por cantar y por divertirse, por tanto, injustamente. El único consuelo que tiene es cantar (“el que canta sus males espanta”), entonces se establece la relación “canario-jaula” = “cantor-cárcel” y los versos no son para nada esotéricos cuando dicen:

Como el canario en la jaula  
 Que miente con su alegría  
 Canto entre rejas de fierro  
 La mala fortuna mía.

Y como consecuencia de lo anterior, también añora la libertad de la que gozan las aves, porque es su propia libertad la que anhelan.

Ejemplo:

PAJARITO NO ME CANTES

Pajarito no me cantes  
 que me duele el corazón  
 porque esa jaula dorada  
 no deja de ser prisión.

<sup>11</sup> Joaquín Edwards, 1996, *El roto*, Santiago, Ed. Universitaria.

Con su traje de plumas  
los pajaritos  
cantando en una rama  
se ven bonitos

se ven bonitos, si  
yo no sabía  
la libertad es prenda  
de más valía.

Dejemos librecitos  
los pajaritos.

Por último, el tema de la cárcel no se agota aquí. Muchas son las cuecas de amor y desamor donde la mujer amada se torna una prisión, de la que no rehuye; por el contrario, se siente a gusto y acepta con agrado esas cadenas:

Tu pecho es mi calabozo  
Tus ojos los carceleros  
Tus brazos las cadenas  
Que me tienen prisionero.

## CONCLUSIÓN

Lo que hemos presentado pretende ser un acercamiento que presenta la cueca chilena a la visión de la cárcel y sus implicancias. Visión que es reforzada por acontecimientos histórico-sociales, durante la organización republicana. Además, del aporte poético del roto, reflejándose en el canario como símbolo y portador de su libertad.

Finalmente, y para concluir, la cueca es una fuente inagotable de conocimiento y de reflexiones tal como la que hemos esbozado. Esperamos que muchos más se interesen en estudiar la cueca, pero ya no desde la danza o desde el origen de su nombre. Lo que vale y lo que creemos, es que esta forma poético-musical, se convierte en un vehículo de identidad, pues trae consigo años de historia y permanencia en nuestra tierra; esto, sobre todo en un mundo globalizado donde los jóvenes parecen indefensos ante el bombardeo homogeneizante de imágenes y de cultura extranjera que amenaza nuestra identidad nacional e hispanoamericana.